

LAS MUEDAS: UNA HIPÓTESIS TOPONÍMICA

JUAN R. LODARES

La relación entre el *mōDIUS* y el *mōDUS* latinos era una solidaridad léxica: *mōDUS* para la extensión de terreno en que podía sembrarse un *mōDIUS*. Si se prefiere: *mōDUS* para el área y *mōDIUS* para la capacidad.

El *Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine*¹ lo expresa así: "*Mōdus*, -ī, m. mesure; sens général d'où dérivent des sens spéciaux: mesure de surface (la mesure de capacité s'exprimant par le dérivé *mōdius*), et surtout mesure agraire, *modus agri*."

La acepción más antigua de *mōDUS* es la referida al área de un sembrado. Posteriormente, se aplicó a áreas no específicamente campestres. Lo confirma el *Oxford Latin Dictionary*: "*Mōdus*, -ī, m. A measured amount quantity: a) Of land. b) Of other things." Para *mōDIUS*: "1.) A measuring vessel of standard size. 2) A roman dry measure containing 16 sextarii or $\frac{1}{6}$ of a *medimnus*."

No es difícil documentar la palabra en autores latinos. Varrón (116-27 a. C.) la cita con relativa frecuencia en su *Res Rusticae*². Pero es Lucrecio (¿98-55? a. C.) quien nos deja un preciso testimonio de la voz, porque ciñe su significado a la tierra sembrada con cepas. En *De Rerum Natura*, *mōDUS* implica 'viñas':

Tristis item vetulae vitis sator atque vietae
temporis incusat momen saeculumque fatigat
et crepat, anticum genus ut pietate repletum
perfacile angustis tolerarit finibus aevom,
cum minor esset agri multo *modus* ante viritim.

(Libro II, 1.168-72.)

¹ A. Ernout y A. Meillet, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine*, París, Ed. Klincksieck, 1979.

² «*Modios*, quibus metiuntur rura, alius alios constituit» (*Res Rusticae*, 1.10.1.) En Plauto: «*Agri* reliquit ei non magnum *modum*, / Quo cum labore magno et misere viveret» (*Aulularia*, 13-14).

Entristecido también el plantador de una viña hoy decrepita, acusa el declinar de los tiempos, abruma de reproches su época y refunfuña que los hombres antiguos, llenos de piedad, llevaban una existencia más fácil en campos más angostos, a pesar de ser mucho menor la tierra asignada a cada uno³.

A pesar de ser solidarias, ambas voces tienen en su evolución romance una historia desigual: mientras la de *MÖDIUS* puede seguirse con precisión, la de *MÖDUS* no deja, prácticamente, huellas.

MÖDIUS se documenta ya en textos de los siglos X y XI: "*Moyo* de ceuera", "*V mojos* de cibaria"⁴. La evolución fonética de la palabra no ofrece problemas: el grupo latino *dj* produce el sonido [ɣ]; la yod, por otra parte, impide la diptongación de la *ö*.

La evolución semántica sí los ofrece. Ahora bien, no sería nada aventurado suponer que, debido a la profundísima reestructuración que los significados latinos sufren en su paso al romance, *moyo* no significara ya 'medida de unos nueve litros', sino cantidad distinta y variable por épocas y zonas⁵.

Se documenta en toda la historia del idioma. Y llega hasta el español actual:

Es un *moyo* cierta medida de trigo, y quando se mide en las eras haze colmo y tiene la forma que los mojones terminales. (Covarrubias, *Tesoro*, entrada *mojón*.)

El *Moyo*, ó *modio* de Castilla, contiene 16 arrobas o cántaras. (Terrerros.)

Medida de Castilla para cosas líquidas y secas. Oy se usa en Galicia y otras partes de esta medida para las cosas líquidas solamente (...). Para las cosas secas parece corresponder al *almud*. (Autoridades.)

Precisamente, el arabismo *almud* (< *mudd*) es probable que sea adaptación del étimo latino. Nebrija cita: "*Almud* o celemín: *modius*"⁶. El *almud* fue desde sus orígenes medida para áridos. No es extraño que el idioma haya establecido en ciertas épocas y lugares una repartición de voces del mismo origen, dejando una para líquidos y otra para áridos: *moyo/almud*. Se explicaría así el apunte dialectal del *Diccionario de Autoridades*.

³ Se sigue la versión de Eduardo Valentí en Ed. Alma Mater, Barcelona, 1961.

⁴ R. Menéndez Pidal, *Orígenes del Español* (8.ª ed.), Madrid, Espasa-Calpe, 1976, pág. 265. V. Oelschlager, *Medieval Spanish Word List*. Madison, Univ. of Wisconsin Press, 1940.

⁵ E. Coseriu, *Principios de semántica estructural*, Madrid, Ed. Gredos, 1977, págs. 12-86. H. Lüdtke, *Historia del léxico románico*, Madrid, Ed. Gredos, 1974, págs. 35 y sigs.

⁶ J. Corominas y J. A. Pascual, *DCECH*, Madrid, Ed. Gredos, 1984 (entrada *modo*). A. de Nebrija, *Vocabulario de romance en latín*, ed. crítica de G. J. MacDonald, Madrid, Ed. Castalia, 1973.

De los textos transcritos, poco más puede deducirse: que la voz se conservaba como *modio* en Castilla (Terreros), que era preferentemente medida de grano (Covarrubias) y que ofrecía cierta diferenciación dialectal (Autoridades).

En verdad, no nos importa ahora tanto fijar sus usos diatópicos —que debieron de ser varios— cuanto documentar su existencia hasta épocas modernas⁷.

Se documenta asimismo en otras lenguas románicas⁸:

	It.	Fr.	Prov.	Port.
MÖDIUS	<i>moggio</i>	<i>muid</i>	<i>muei</i>	<i>moio</i>

La evolución de su solidario *mōdus* es más problemática. No se documenta con facilidad ni en textos escritos —que no sean latinos— ni, consecuentemente, en diccionarios. Cuando aparece en el idioma, lo hace con una acepción distinta a la antigua latina 'medida de terreno'. *Muedo* se empleó en los siglos XIII y XIV como 'compás', 'tono de la música'⁹:

Cantaron los apóstolos de *muedo* muy natural.

(Berceo, *Milagros*, 29.)

Se fazer el altibaxo
e sotar a qualquier *muedo*.

(Juan Ruiz, *L. B. A.*, 1.001.)

Es inútil buscarlo en castellano antiguo con acepciones remotamente parecidas a la original latina. La consideración lógica: *mōdus* > *muedo* 'medida de terreno' se ha perdido. Solo queda en español *moyo*.

Sin embargo, en el paso del latín a las lenguas romances, las solidaridades suelen ser estructuras de gran resistencia. El campo léxico *edad*, por ejemplo, se reestructura en español de modo muy distinto a lo que era en latín¹⁰. Pero quedan similitudes, sobre todo en la relación solidaria de las palabras: *vetulus* podrá tener un significado más restringido que *viejo*. Pero su relación con *senex* era, básicamente, la que los nombres *viejo* y *senil* mantienen hoy en español, aplicado el segundo a seres humanos. El español pierde dis-

⁷ DRAE (1984): *Moyo*: «Del lat. *modius*). m. Medida de capacidad que se usaba para el vino, y en algunas comarcas para áridos.» M. Moliner: *Moyo*: «(...) Medida de capacidad usada para vino y, en Galicia, para áridos, equivalente a 258 litros.»

⁸ W. Meyer-Lübke, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1935.

⁹ J. Cejador, *Vocabulario Medieval Castellano*, Madrid, 1929.

¹⁰ I. Corrales, *El campo semántico «edad» en español*, Sta. Cruz de Tenerife, Univ. de La Laguna, 1981.

tinciones como 'casarse el hombre' (UXOREM DUCERE) y 'casarse la mujer' (NUBO), pero otros romances la mantienen: rum. *a sê marita* (la mujer) / *a sê însura* (el varón)¹¹. La FEMINA y la MULIER latinas no están integradas en la misma estructura semántica que la *hembra* y la *mujer* del español. Pero su relación clasemática es básicamente la misma: 'seres vivos en general' / 'solo humanos'.

Hay que considerar que las estructuras lingüísticas se erosionan más en unas parcelas que en otras. El medio sociolingüístico en el que éstas se integran tiene mucho que ver en tal proceso. Pero nunca se erosionan tanto que hagan irreconocibles los vínculos lexicológicos con la lengua madre. Y donde más evidentes son tales vínculos es en las solidaridades léxicas.

¿Desapareció realmente MÖDUS como 'medida de terreno'? Veámoslo.

El francés antiguo conservaba la voz *moieé*, que para Godefroy¹² era la "mesure d'un muid, son contenu". Es decir, se conservaba inalterada la oposición latina: MÖDUS (> *moieé*) / MÖDIUS (> *muid*). Asimismo el italiano, con una variación onomasiológica. Llamó al MÖDUS de otra forma pero mantuvo la distinción latina: *moggio* (MÖDIUS) / *moggiata* 'terreno que se siembra con un *moggio*'.

En zonas vinícolas francesas, como la de Mosela, la *moieé* se aplicaba al terreno de viña¹³. Lo que acerca al cabo del tiempo la significación románica con aquella que le dio Lucrecio. La *moggiata* italiana no parece que haya tenido significado tan preciso¹⁴.

El topónimo manchego *Las Muedas* abre nuevas perspectivas para el caso español. Es el nombre con que se designa a una amplia zona de terreno de labranza situada entre los pueblos de Belmonte, Monreal del Llano y Los Hinojosos, todos de la Mancha conquense. Es denominación muy general: no especifica área de terreno concreta, ni sembradura específica; si bien existe en su parte central una finca de algo más de 30 hectáreas de viñedo que se denomina *La Muedallana*. Como es terreno sin accidentes y de excelente salidad, *mueda* puede significar, ocasionalmente, 'tierra llana de siembra'. Pero lo usual es su utilización como topónimo. La voz tiene completa actualidad en los tres citados pueblos. La ubicación, la zona rayada que se señala en el mapa entre Los Hinojosos y Belmonte:

¹¹ E. Coseriu, *op. cit.* en nota 5, págs. 29-31.

¹² F. Godefroy, *Lexique de L'ancien Français*, París, 1976.

¹³ B. Schlieben-Lange, *Iniciación a la sociolingüística*, Madrid, Ed. Gredos, 1977. A. Schutz, *Das Problem der Relevanz*, Frankfurt, 1971.

¹⁴ L. Ambuzzi, *Nuovo Dizionario Spagnolo-Italiano. Italiano-Spagnolo* (6.ª ed.), 1963: *Moggiata*: «Terreno que se siembra con un moyo de grano // Yugada // a *moggiata*, a montones.»

¹⁵ Así lo confirman los informantes Reyes Ruiz, de Monreal del Llano, y Antonio Bustos, de Los Hinojos; que, por cierto, desconocen la palabra *moyo*.



Monreal del Llano queda en plena zona de *muedas*, entre los dos pueblos señalados.

La voz *muea* no era desconocida del todo en el español antiguo. Entró, al parecer, a través de la citada francesa *moieé*¹⁶. Pero es inverosímil que una evolución fonética *mueda* o *muea*, que tan bien se ajusta a la derivación ortodoxa latino-hispana, ò > ué, y que cuenta con su solidaria *modio* o *moyo* desde los orígenes del idioma, haya de ser exclusivamente galicismo. Como reza el título de nuestro trabajo, la falta de documentación deja cualquier comentario filológico en el terreno de las hipótesis.

Son principalmente dos las que se barajan. La primera ya se ha enunciado: acaso entró por conducto del francés¹⁷. A su favor, el cambio de género; pues *mōdus* era masculino y aparece como femenino en *mueda*. Pero, morfológicamente, este tipo de cambios tiene razones no atribuibles sólo a préstamos.

La segunda hipótesis: la palabra pervive en el español junto a *mōdus* > *moyo*, sin documentación escrita hasta hoy, y mantiene inalterada la estructura latina, como en otros romances¹⁸:

¹⁶ *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana Espasa-Calpe*, Madrid, 1930.

¹⁷ J. B. de Forest, «Old French Borrowed Words in The Old Spanish of the Twelfth and Thirteenth Centuries», *The Rom. Rev.*, VII, 1916, págs. 369-413.

¹⁸ El diccionario de Meyer-Lübke no recoge derivados románicos de *mōdus* con la acepción de 'área de terreno'.

	Fr.	It.	Esp.
'capacidad' MÖDIUS	<i>muid</i>	<i>moggio</i>	<i>modio/moyo</i>
'área' MÖDUS	<i>moieé</i>	<i>moggiata</i> (deriv. de <i>moggio</i>)	<i>mueda</i>

Fonéticamente, el término no presenta dificultades en su derivación: la *ø* diptonga en *ué*, sin influjo de yod como ocurría en el caso de MÖDIUS¹⁹. El aspecto irregular estriba en el cambio de género.

La voz debería de haber conservado el género masculino. En francés e italiano aparece bien pronto en clara alternancia: masculino para el grano, femenino para el área de terreno en que se siembra. El fenómeno responde a razones que se escapan de la mera descripción lingüística, aun siendo comunes en la evolución del idioma: el latín empezó a identificar como masculinos nombres de árboles en *-us*, por analogía con otros sustantivos: *fraxinus*, *ulmus* y *pinus*, femeninos todos, se han transformado así en *fresno*, *olmo* y *pino*; el neutro *cerasum* se transforma en femenino *cereza*; *socrus* dará *suegra*; *smaragdus*, *esmeralda*; *alaternus*, *ladierno* y *aladierna*. Las alternancias se convierten en un fenómeno común: *almendro/almendra*; *castaño/castaña*; *granado/granada*²⁰. Así en francés: *muid/moieé*; en italiano: *moggio/moggiata*; en español: *moyo (modio)/mueda*.

Esta segunda hipótesis nos parece más verosímil, la voz perviviría en el idioma junto a *moyo* y *modio* —como cita Terreros— sin aparecer en textos escritos, como ocurre con muchos términos dialectales²¹. Pero hay otras do-

¹⁹ R. Menéndez Pidal, *Manual de Gramática Histórica Española* (14.ª ed.), Madrid, Espasa-Calpe, 1973.

²⁰ J. Alcina y Bleuca, *Gramática Española*, Barcelona, Ed. Ariel, 1975, págs. 522 y sigs. R. Menéndez Pidal, *Manual ...*, pág. 213. Recordemos también lo que decía A. Rosenblat en *Buenas y malas palabras*, Madrid, Ed. Mediterráneo, 1982, vol. I, pág. 127: «La lengua castellana tiene la virtud de modificar el género de la palabra para distinguir dos variedades de un objeto: *cesto-cesta*, *jarro-jarra*, *anillo-anilla*, *cuchillo-cuchilla*, *gorro-gorra* y centenares más. (...) La forma femenina designa muchas veces una variedad más grande que la masculina, y la aparente aberración se explica porque el sistema se remonta al neutro de plural latino en *-a*.»

²¹ Convendría hacer una breve aclaración sobre la documentación escrita de esta palabra. Una de las copropietarias de la finca me cede generosamente fotocopias de una escritura notarial. Está otorgada en la notaría de D. Antonio Rodríguez Adrados y es la núm. 125, con fecha 18-I-1979 (Madrid). En ella podemos documentar ampliamente la palabra: «Otra viña, hoy tierra de la *Muedallana*, denominada Villazgo.» «Otra en la *Muedallana* detrás de la bodega, de ocho fanegas, linda: Este, carril que desde la casa conduce a Hinojosos; Sur, camino de Monreal a la Mota ... a esta finca la cruza el camino de Belmonte al Toboso.» «En el Registro de la Propiedad de Belmonte, tomo 728, libro 22, folio 183, finca 1.914, inscripción 1.ª ... Otra en *Las Muedas* cerca de la casa de la *Muedallana* de una fanega de sembradura o 44 áreas, linda, Este, camino de la casa de la *Muedallana* con dirección a los Hinojosos.» «En el Registro de la Propiedad de Belmonte,

cumentaciones: topónimos como *Las Muedas* o *La Muedallana* —esta última, curiosamente, tierra de viñas— y hablantes de Los Hinojosos, Monreal del Llano y Belmonte, que utilizan el término en un sentido vago —como vagos son todos los topónimos— sin saber que acaso en su *mueda* conserven una antiquísima denominación para el área de tierra donde cabía un *moyo*.

tomo 728, libro 22, folio 184, finca 1.915, inscripción 1.ª ... Otra que antes fue viña en la *Muedallana* de haber, aproximadamente, dos fanegas u 88 áreas, linda por todos sus aires con esta hacienda.»